





de Milano
DEL PAPA
Y DE LA
IGLESIA GALEGA

I



BX1805
M33
V.1
C.1

262



1080042004

E#H6#92

262

DEL PAPA,
Y
DE LA IGLESIA GALICANA
EN SUS RELACIONES CON LA SANTA SEDE.

TOMO I.



33232

DEL PAPA,

SEGUIDA DE LA OBRA:

DE LA IGLESIA GALICANA

EN SUS RELACIONES CON LA SANTA SEDE,

POR

EL CONDE JOSÉ DE MAISTRE,

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR LOS SEÑORES EDITORES DE LA BIBLIOTECA DE RELIGION,

Y AHORA CORREGIDA TENIENDO Á LA VISTA
EL ORIGINAL FRANCÉS.

TOMO I.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.— IMPRENTA DE PABLO RIERA,
calle Nueva de San Francisco, núm. 17.

1856.

Varios Prelados de España han concedido 2320 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.



53559

Bx1805
M 33
v.1

EIE KOIPANOE EETI

... Que todos los aquivos
Aqui no habemos de mandar. No es bueno
El gobierno de muchos: uno solo
El caudillo supremo y soberano
De todos sea: aquel, á quien el hijo
Del anciano Saturno ha dado el cetro
Y régia autoridad para que mande.

(Homero, *Iliada*, II, 331 y si-
guientes de la traduccion de
Gomez Hermosilla).



Biblioteca de León

CENSURA.

Por comision del M. Iltre. Sr. D. Ramon de Ezenarro, Pbro., Doctor en Jurisprudencia, Dignidad de esta Santa Iglesia, y Vicario General del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa y Borrás, Obispo de Barcelona, he examinado la traduccion de la obra que en idioma francés compuso el Iltre. Conde de Maistre, intitulada: *Del Papa.*—*De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede.*

Difícilmente podria encontrarse, á mi modo de ver, una obra mas á propósito para desilusionar á los que la han dado en llamarse y creerse *despreocupados*, cuando nada tienen de tales. Cuanto puede desearse para contrarestar las fraudulentas innovaciones y perniciosas máximas que por doquiera propalan los falsos reformadores de toda especie; se halla clara y sólidamente delineado en dicha obra. El esclarecido Conde descubre á la faz del mundo los errores, desenreda los sofismas, y desenmascara á los modernos *civilizadores*, con el santo afan de poner al mundo bajo las doctrinas y principio saludable de la autoridad, principio sin el cual no es posible la verdadera civilizacion. ¿Quién al leer las luminosas páginas de tan ilustre escritor puede no quedar convencido de la verdad que en todas ellas campea triunfante? ¿Quién despues de leerlas puede no quedar íntima é inseparablemente adherido á la indestructible SILLA de Pedro, emporio de todas las verdades y símbolo de la única civilizacion que, aunque humana, lleva el sello de la divinidad?... Grandes é imperecederos son los servicios que con sus escritos prestó á la Europa y al mundo el para siempre memorable Conde de Maistre, como grande é imperecedera es la gloria que con ellos, y especialmente con la presente obra, se granjeó. La Europa, sin embargo, que tanto le debe, mas de una vez se ha hecho sorda á su inspirada voz con que le anunciaba los desastres de que han sido y son víctimas las naciones. Hora seria ya, por consiguiente, de que escuchando estas y aceptando la verdad pura que aquel les inculca, opusiesen con ella un poderoso y firmísimo dique á los principios anárquicos y desorganizado-

FONDO BIBLIOTECA MUSEO LEON

res que las están devastando, y que tantos torrentes de sangre han hecho correr en ellas...

Seria, pues, de desear en gran manera se generalizara en la nuestra, tanto ó mas que las otras desgraciada, la lectura de una obra que, exenta de todo error dogmático y moral, puede librnos de los muchos de una y otra especie, con que espurios españoles quieren perdernos so pretexto de salvarnos.

Barcelona 10 de octubre de 1856.

FR. JAIME ROIG, *Pbro., Lector en
Filosofía, de la Orden de Carme-
litas Calzados exclaustrados.*

APROBACION.

Barcelona catorce de octubre de mil ochocientos cincuenta y seis. En vista de la anterior censura, damos nuestra aprobacion para que se imprima esta obra.

DR. EZENARRO, *Vicario General.*



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL LEON DEL NUESTRO LEON

ADVERTENCIA

DE LOS

EDITORES DE LA BIBLIOTECA DE RELIGION*.

Hemos llegado á la grande cuestion, de cuya resolucion dependen tantas otras, ó por mejor decir, las termina todas; nueva comprobacion del método católico, tan conocidamente necesario para fijar las ideas en punto de religion. La disolucion á que hemos visto con asombro, en los tomos anteriores, correr precipitadas las diversas sectas del Protestantismo, la infecundidad que ha seguido á la Iglesia griega, desde el momento que una y otras se emanciparon de la autoridad, nos ha traído á la memoria el profundo pensamiento de san Cipriano: *Que todas las herejías proceden y traen su origen de no querer obedecer al Sumo Sacerdote* constituido por Dios al frente de la Iglesia. En efecto, si bien lo consideramos, no hay verdadera religion sin Cristianismo, no hay Cristianismo sin Iglesia, no hay Iglesia sin Papa; sin Papa, pues, no habrá sino division, cismas, sectas, no hay Cristianismo. Hé aquí lo que de un modo nuevo intenta probar el Conde Maistre, en su célebre obra *del Papa, y de la Iglesia galicana*, que damos hoy traducida conforme á la segunda edicion, corregida y aumentada por el autor, y añadida con algunas notas que expliquen por nuestra parte, y que aclaren algunos de

* Al publicar la célebre obra del inmortal Conde de Maistre, hemos pensado hacerlo segun la traduccion de los editores de la *Biblioteca de Religion*, y conservar esta preciosa advertencia, que alude alguna vez á aquella Coleccion selecta. Pero hemos comparado la obra con el original francés, corrigiendo algunas faltillas en que aquellos incurrieron, sin quitarle, como otros, trozos muy importantes, como podrán ver nuestros lectores, comparando la nuestra con otra.

(Nota del Director de la LIBRERÍA RELIGIOSA).

los puntos que han parecido necesitarlo mas, y que van señalados con asterisco. Nada mas fácil que llenar páginas, volúmenes, con testimonios de los Libros santos, de los santos Padres, de los Concilios, de las Iglesias todas, en comprobacion del primado pontificio, de la suprema autoridad del Papa en toda la Iglesia, de su jurisdiccion ejercida en todo el orbe católico; pero el íntimo convencimiento de que la impiedad no combate hoy el solio pontificio, sino para socavar los tronos; no atenta á la suprema autoridad del Papa, sino para sacudir la de los Reyes; no aspira á subordinar al romano Pontífice al Concilio, sino para sujetar á los Monarcas á los Comicios populares, á un cuerpo representativo, á dividir para reinar, ha hecho á este sábio seguir un rumbo nuevo, que afirmando, patentizando por un nuevo orden lo divino de la autoridad del Vicario de Jesucristo, afirma y consolida al mismo tiempo la de los representantes de Dios en la tierra; acreedor por lo tanto al reconocimiento de uno y otros.

No se percibe bien, ó no se ha querido percibir, el enlace y mútua conexion de las verdades católicas con la tranquilidad de los Estados, y era de necesidad comprenderlo.

Sabido es que la revolucion preparada por el impío, que en su temeridad pedia solamente veinte años de vida para arrojar á Jesucristo del mundo, trató de abolir súbitamente el Cristianismo en una nacion grande, y aun se glorió de *ver en breve cultivadas las riberas del Tajo y del Ebro por manos libres*; y embriagada de orgullo y de furor, creyó acabar con él al golpe de la guillotina. Pero ¡esperanza vana! «Los verdugos, disputándose sus despojos, se degollaron unos á otros sobre sus mismos cadalsos, y el Cristianismo, aunque teñido con la sangre preciosa de sus hijos, se levantó mas fuerte y vigoroso. Siempre fue la sangre de los Mártires semilla de cristianos. La impiedad percibió entonces que habia corrido muy aprisa, que el pueblo estaba generalmente aun lleno de la fe de sus mayores, que quitándole sus sacerdotes, desterrándolos, degollándolos, no se le apartaria de su creencia, y que so pena de ver frustrada de nuevo su empresa, era necesario llevarle poco á poco á donde se queria conducirle.»

De ahí su nuevo plan, por mas doloso, mas terrible; por mas solapado, mas seductor; y por ir con capa de celo, mucho mas

funesto. La experiencia la habia enseñado que el Cristianismo no tiene vida sino en la Iglesia católica, y que la Iglesia católica no tiene fuerza y vida sino por su Jefe; y el partido anticristiano resolvió dirigir contra él todos sus esfuerzos, aunque sin dejar de propagar la incredulidad por la reimpression y aun distribucion de obras impías. Es un deber, pues, es una obligacion en los Cristianos, especialmente en los sacerdotes, en los ungidos del Señor; estrechar los lazos que los unen con el Padre comun de los fieles, si no quieren ver prosperada la obra de la impiedad.

Unidos dichosamente los españoles en comunión con la Silla de san Pedro, no reconociendo en el orden espiritual otro superior á él, sino á Jesucristo, nos gloriamos de seguir la voz del Pescador: sobre esta piedra sabemos que está edificada la Iglesia; que el que comiere el Cordero pascual fuera de esta casa, es un profano; el que no recoge con Pedro, esparce, disipa; el que no es del Vicario de Cristo, es del Anticristo: así se explicaba ya en el siglo IV uno de los Padres de la Iglesia. — Sabemos, sí, que hay otros pastores, á quienes se han señalado sus rebaños particulares, á cada uno el suyo; pero que á Pedro se le han asignado todos; no estas ó las otras ovejas, las de este ó de aquel pueblo, país ó reino, sino todas; porque donde nada se distingue, nada se exceptúa. Ni solo las ovejas, sino los pastores mismos... que los otros pastores entran en la parte de la solicitud; pero él en la plenitud de la potestad. Donde quiera, segun la hermosa expresion del Conde Maistre, se ve una como *presencia real* del romano Pontífice, desde su origen mismo. ¿Qué negocio grave se ha terminado en la Iglesia sin su intervencion? ¿Qué se ha decidido por él, y mandado creer á todos los fieles, que se haya visto revocado? ¿Quién le ha resistido jamás en materias de fe y de disciplina general, que no haya ido separado del verdadero camino? — ¿Por qué á él las consultas desde las partes mas remotas por los Obispos, por los Primados, por los Exarcas, por los Patriarcas? No parece sino que desde donde nace el sol hasta el ocaso, no se oye sino una voz que clama, que cuando se vieren variar las palabras y sentencias de los jueces particulares de la fe, se acudiese al supremo Juez, que por el tiempo estuviese en Roma constituido, y se siguiese su sentencia sin declinar á la diestra ni á la siniestra.